



82° Aniversario de la Universidad de Costa Rica

Viernes 26 de agosto de 2022, 10:00 a.m. (Aula Magna)

- *Dr. Germán Antonio Vidaurre Fallas, director, Consejo Universitario, y demás integrantes de este órgano colegiado.*
 - *Autoridades universitarias: decanos y decanas, directores y directoras de unidades académicas y de investigación, jefes y jefas de oficinas administrativas.*
 - *Comunidad estudiantil, personas egresadas y Diáspora UCR*
 - *Integrantes de la Academia de Eméritos y Eméritas de la UCR*
 - *Comunidad nacional*
-

Es difícil expresar el orgullo que se siente al pertenecer a una institución clave en la historia del país, y de la cual estamos seguros se hablará durante muchos años más. En primera instancia, es una *universidad*: tiene la cualidad de ‘universal’, que engloba y que incluye. En segundo lugar, *es de Costa Rica*. Le pertenece al pueblo, a la sociedad que ha hecho posible su creación y existencia, y que sigue defendiéndola ante los agravios y diatribas de quienes pretenden, sin éxito, mancharla.

Mi orgullo por la Universidad de Costa Rica nació desde mis tiempos de estudiante; se afianzó en mi época de docente e investigador, y en la actualidad se desboca desde mi papel de rector. No podría estar más orgulloso de representar a una institución cuyos valores se afianzan, cada día, en el ejemplo y la práctica, más allá de las palabras: que hace realidad los discursos, en la figura de sueños de miles de jóvenes de



todo el país; que cambia vidas y mejora la movilidad social; que permite que Costa Rica tenga representación en múltiples espacios de discusión y toma de decisión en el mundo. Qué orgullo ser, *siempre*, UCR. Porque tras 82 años de labores ininterrumpidas, somos una de las universidades más prestigiosas de la región centroamericana y latinoamericana, y lo hemos alcanzado con el esfuerzo de todas y todos, a diario y constantemente.

Este orgullo es el que hoy me motiva a reafirmar que la Universidad de Costa Rica no se presta para medias tintas, ni para juegos deslegitimadores. Nuestra fuerza proviene de la credibilidad que hemos cultivado con mucho esfuerzo, y de la cual pueden dar fe decenas de comunidades del país. Esta es una institución Benemérita de la Patria, cuna de la educación superior del país, y es una institución autónoma “para el desempeño de sus funciones, con plena capacidad jurídica para adquirir derechos y contraer obligaciones, así como para darse su organización y gobierno propios”. Estas no son mis palabras, sino el texto que recoge la Constitución Política. Y en honor a esta noble y desafiante labor, es que no debemos dudar, ni cuestionar, el valor que tiene la Universidad de Costa Rica en la historia de nuestro país.

Es por esto que, en ocasión de este 82° [octogésimo segundo] aniversario, hablar de la Universidad de Costa Rica implica hablar de Costa Rica. Como expresó don Rodrigo Facio en el marco de la reforma de 1957, con el nacimiento de nuestra institución se pretendía “*Hacer*



de la diversidad, Universidad; del archipiélago, continente; de las partes, un todo”.

A título personal, les confieso que me he sentido emocionado, conmovido y motivado por la respuesta que, en los últimos meses, hemos recibido de parte de la comunidad universitaria y nacional. Personas dispuestas a desentramar lo que hace tiempo estaba trabado; a concretar soluciones escritas, pero nunca ejecutadas; a conciliar en vez de seguir divididos. La suma de voluntades, capacidades y oportunidades merece todo mi reconocimiento para nuestra comunidad universitaria, y mi enorme gratitud para con las fuerzas vivas de las comunidades que nos apoyan cada día, y que le dan sentido a nuestro quehacer en las regiones.

Esto ha hecho que, hoy, tengamos a las primeras personas graduadas de la carrera de Marina Civil, a quienes poco a poco se sumarán más jóvenes listas y listos para embarcarse hacia nuevos rumbos, con los últimos conocimientos en ingenierías náutica y transporte marítimo, marina y radioelectrónica, así como en transporte marítimo.

También nos ha permitido acortar la brecha de género en la academia, para que más mujeres puedan ascender a régimen académico, sobrellevando los pocos puntos en publicaciones que les hacen falta para ello. Mediante la primera convocatoria de PUBLICARE, doce investigadoras de reconocida trayectoria fueron seleccionadas entre 62 propuestas, y tendrán a disposición tiempos docentes, horas asistente y un espacio de acompañamiento para que culminen y envíen a



publicación capítulos y artículos científicos de proyectos de investigación, docencia y acción social concluidos. Con esto, no solo ganarán ellas y sus comunidades de investigación, sino que gana la Universidad, al contar con mayor exposición de sus valiosas investigaciones y proyectos.

La disposición de la comunidad universitaria y nacional ha permitido dirigir las más adecuadas estrategias y herramientas de acompañamiento en aras de buscar la igualdad y equidad en el acceso y la permanencia de la población estudiantil. Hoy, más del 54 % de la población estudiantil recibe una beca socioeconómica, y en las sedes regionales este porcentaje alcanza hasta un 91 %. Lo anterior convierte al Sistema de Becas y Atención Socioeconómica en un pilar de la educación superior pública, que ha permitido a miles de estudiantes ser incluso las primeras personas graduadas de su familia, promoviendo su movilidad social y bienestar. Hace poco celebramos el 45° aniversario del Programa de Residencias Estudiantiles, y constatamos cuándo este espacio convierte a la Universidad en más que un hogar para estudiantes de zonas alejadas: la convierte en una familia. Solo en las últimas dos décadas, alrededor de 14 mil personas han logrado concretar su proyecto académico gracias al apoyo del sistema de becas y al Programa de Residencias Estudiantiles de la Universidad de Costa Rica.

Esta misma institución ofrece mucho más que un espacio para estudio. Para quienes pretenden cuantificar el costo de la permanencia de las



personas estudiantes en nuestra institución, les recuerdo que la Universidad de Costa Rica ofrece estudios acreditados y de calidad, pero también hermosos campus con múltiples oportunidades de formación integral, para estudiantes, egresados y miembros de la comunidad nacional de todas las edades; los programas estudiantiles de Liderazgo y Voluntariado, que brindan opciones de crecimiento personal, desarrollo de habilidades blandas y retribución mediante la acción social; las posibilidades de internacionalización, que permiten ampliar los horizontes del conocimiento y la apertura cultural; las convocatorias a la lucha social, que aún hoy se manifiestan con viveza y efervescencia; y decenas de actividades deportivas, artísticas y recreativas, que engrandecen el espíritu. No podría dejar de mencionar las preciadas humanidades, representadas en los Estudios Generales, los Seminarios y los Trabajos Comunes Universitarios, que en su conjunto brindan una preparación de altísima sensibilidad para la vida, los problemas sociales y las visiones que buscan brindarles solución.

Parte de estas soluciones se deriva de una intensa inversión en recursos económicos, materiales y humanos enfocados en la investigación y la innovación. Por ello nos hemos empeñado en brindar un matiz aún más solidario en el uso de los equipos de punta de la Universidad, algunos de los cuales son incluso únicos en Centroamérica, con el fin de optimizar su gestión y aprovechamiento. Esto no solo beneficia a todas las personas investigadoras en la Universidad, sino que implica una apertura también solidaria hacia



muchas otras instituciones del Estado, que pueden beneficiarse de proyectos conjuntos empleando equipo y conocimiento que se gesta entre estas paredes, con la mayor rigurosidad. El enfoque, en síntesis, siempre es hacia la promoción del bien común, como uno de los mandatos con los que esta institución fue creada.

Cuando nos preguntan por qué debemos seguir invirtiendo en educación pública, en educación superior pública, en ciencia, en artes y en cultura, quisiera responder citando a la catedrática española Inmaculada Jiménez Caballero:

(...) Cultura es sinónimo de civilización y progreso intelectual. Como decía Paul Valéry, la educación instruye y la cultura favorece al espíritu. La cultura y no la instrucción nos permite sobrevivir en condiciones precarias de escasez material o indigencia espiritual; es lo que sobrevive a las generaciones y a los pueblos. Es lo que construye la historia...¹

Además, con los años la UCR ha madurado la visión de conectar a la academia con la sociedad mediante la creación de una serie de unidades de apoyo especializadas que promueven que el conocimiento gestado en la institución impacte a la sociedad. Esto lo realizan a través de la gestión de la innovación y el resguardo de la propiedad intelectual institucional, de manera que continuamente propiciamos la

¹ Jiménez Caballero, Inmaculada. ¿Por qué no invertir en cultura? Diario de Navarra, España, 15 de febrero de 2012. Citada en: Baudrit Carrillo, Luis. Ensayos sobre autonomía universitaria. Universidad de Costa Rica, 2020.



transferencia del conocimiento generado en actividades de docencia, investigación y acción social, contribuyendo con el desarrollo científico, tecnológico, cultural, social y ambiental. La Universidad de Costa Rica no asume para sí los resultados de estos procesos, sino que permanentemente los proyecta hacia la sociedad.

Nada de todo lo anterior, y de todo lo que por motivos de tiempo no puedo detallar, sería posible sin la disposición de la comunidad universitaria en su totalidad, que además en estas últimas semanas de intensa negociación por el presupuesto de la educación pública hemos visto más cohesionada, coordinada, despierta y activa, a pesar de los años que la pandemia nos hizo pasar alejados y alejadas. Esto refleja una intensa preocupación por el Estado social de derecho, la institucionalidad pública y la esperanza que, como ciudadanos y ciudadanas, pero también como funcionarios y funcionarias públicas, tenemos hacia el país y su progreso y bienestar.

Estos meses han sido de gran revolución; ver los campus llenos de vida, nuevamente, nos reaviva esa esperanza, y motiva nuestro quehacer cotidiano. Una vida, además, principalmente juvenil, en la cual creemos y que apoyamos. El movimiento estudiantil está vivo, está atento, está presente, y esto es sobresaliente, especialmente en momentos en que la voz de las juventudes debe recobrar su espacio y eco en la agenda nacional e internacional.

Esta juventud es la que, hoy, está haciendo una enorme diferencia en la sociedad. Su presencia entre las comunidades más vulnerables,



como asentamientos informales y clínicas para personas en condición de calle, atienden con esmero, cada día, a cientos de personas que requieren recobrar su sonrisa, su espíritu y su dignidad. La labor social de la UCR es inigualable, y no se realiza desde una posición de superioridad, sino de mutua colaboración y con constante comunicación. Por ello, cada persona universitaria deja una huella en las comunidades, y viceversa: el aprendizaje es mutuo y sumamente enriquecedor en cuanto a la sensibilización que buscamos entre nuestra población. Incluso a nivel ambiental: los parques nacionales y las áreas protegidas no serían los mismos sin el brazo universitario, siempre listo a brindar una mano en los momentos de mayores emergencias climáticas y acciones para proteger la biodiversidad.

Los esfuerzos van, incluso, más allá. Desde la Rectoría estamos proponiendo la creación de un programa dirigido a la comunidad académica, para la libertad de cátedra, el cual se perfila como un espacio para acoger a personas académicas perseguidas a causa de su pensamiento, de modo que vengan a la UCR por períodos definidos y compartir sus conocimientos con nuestra comunidad. Esto, sin duda, es un esfuerzo por contrastar la represión académica con la diversidad y multiculturalidad que enriquece a nuestra región.

Hoy estamos llamados y llamadas a llenar, de nuevo, cada rincón universitario. En estos meses hemos tomado las medidas necesarias para promover este regreso de manera segura, confiable y, especialmente, basadas en evidencia. Esto nos ha permitido controlar



la exposición a la enfermedad por covid-19 pero también volver a apropiarnos de nuestras aulas, oficinas, laboratorios, talleres y espacios que compartimos en conjunto. La Universidad de Costa Rica ha puesto a disposición de las autoridades sanitarias a su personal e instalaciones para vacunar contra esta enfermedad y contra la influenza, convirtiéndose en una aliada esencial en esta importante misión por preservar la salud pública, especialmente en momentos en que nuestros hospitales requieren de toda la contención posible de parte de la población.

Mi mensaje no podría ser de mayor orgullo, por formar parte de la Universidad de Costa Rica, en este 82° aniversario. A todas las personas estudiantes, me permito alentarles en su proyecto de estudios, y a estar siempre atentos a sus derechos como personas jóvenes y futuros profesionales. A nuestro personal, confío en que nos seguiremos viendo y comunicando con la misma constancia y fluidez como hemos hecho en los últimos meses, para diseñar en conjunto mejores maneras de evidenciar este importante impacto hacia la sociedad. Y a nuestra querida comunidad nacional, que nos da el sustento y el apoyo para seguir promoviendo el bienestar, envío un mensaje de profunda gratitud, por el voto de confianza que nos brindan cada día, y para quien todos los días trabajamos con la mayor transparencia y compromiso. Muchas gracias.